

C. 112. 175
Cecilia de Barina 28. 12. 40.

Querida esposa e hijo: Como habéis pasado las fiestas de Navidad? Con un poco de mal humor? Claro; yo también me creía que hubiésemos comunicado, pero era bien de mañana cuando me di cuenta que no sería posible verme. Claro que al no ser posible como las otras veces, hubiéramos sido un disparate aguantar horas y más horas con la inclemencia del tiempo. Ahora os voy a contar el resto del día en nuestra celda. A la hora de costumbre recibimos el paquete, así es que después del plato de arroz del saucillo, nos comimos la carne con patatas y un poco de frito y hurrenes. Pasamos la tarde y por merendar no comimos nada, ya que nos esperaba un pequeño banquet para cenar, ya que nos obsequió el compañero Victor (el sacristán) o más bien dicho, un esposa, ya que fue ella la que nos mandó la comida. Pues como te digo, eran una de las 8 cuando sentados alrededor de una formidable cazuela de arroz había 7 hombres de igualdad a no dejar ni un rollo grande. El arroz que estaba excelente. Era arroz con conejo, pero mejor como solo lo saben los valencianos, pues tienen de saber que nuestro sacristán es valenciano y dice que ya viene enseñada a su esposa a su gusto. Después nos comimos unas cachillas "rebucadas" y una buena ensalada. Para terminar, frito y hurrenes de variad manual. Ahora lo que te voy a decir es que lo comimos con una botellita de Cadarnim. ¿Que te parece? Ah! y para terminar un vaso de café con leche. Naturalmente que ninguno de nuestros familiares estaba presente de nuestro pensamiento y que brindamos por que el próximo año, cada uno de nosotros lo pueda celebrar en compañía de las personas queridas. ¡Provincial, que! Si supieras lo que pienso! La ran dos años que en estos días tenemos de estar separados, y la verdad es que nadie puede decir todavía el tiempo que nos queda de hacer esta vida. Que pronto se terminará, nadie lo pone en duda, pero